

***Deconstructing Heidegger: José Pablo Feinmann tras las huellas de una novela
filosófica***

María José Punte

Ponencia leída en el *XXXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura*

Iberoamericana (ILLI), Génova, 26 de junio al 1º de julio 2006

¿Qué es un “relato filosófico”? El personaje de la novela *La sombra de Heidegger* nos dice que un relato filosófico es “la aventura de un hombre en el mundo” (120), de cómo cambia ese hombre en ese mundo, lanzado a él en tanto que “ec-sistente”, y viceversa, de cómo el mundo es cambiado por el hombre. Es decir, tanto el hombre como el mundo son, acontecen y se eventualizan *a la vez*. Y el relato expresa el devenir de esa relación que es “inescindible” (120). Esta idea está puesta, claro está, en boca de un filósofo. De ahí que el lenguaje al cual recurre, esté al servicio del relato y en unión entrañable con él. A su vez, el relato exige ese lenguaje, porque se está hablando acerca de la función de la filosofía, de sus condiciones de posibilidad, y en tercer lugar también, de sus consecuencias sobre ese mundo que está ahí, escenario en donde se despliega el Ser.

Feinmann había dicho en otra parte que lo esencial a la novela para él era su carácter de “extraordinario”¹. Novelesco es todo aquello que puede identificarse con lo múltiple, con la serie de sucesos y de acontecimientos, sean estos terribles o hermosos, pero siempre, nos dice él, azarosos. Esto engarzaba con una concepción que reivindicaba un posicionamiento particular, el del margen². Por lo tanto, no puede sorprender que Feinmann lance una frase

¹ Estas ideas aparecen expuestas en un texto de 1984, “Soltemos a la marquesa”, que apareció compilado en el volumen *El mito del eterno fracaso*, 19-27.

² A propósito de esta última novela, Feinmann dice en una entrevista: “El tema como ensayo me parecía agotado. Pensé, en cambio, que la cuestión de Heidegger era suficientemente delicada para merecer que lo

como la que sigue: “¿Se producen, en la Argentina, los más creativos intentos de la filosofía a través de la narrativa? Arriesguemos una respuesta: sí” (Feinmann 1994, 219). Vamos a tratar de ver entonces hasta qué punto se logra esta premisa en su última novela, *La sombra de Heidegger*.

Pero antes, hagamos un desvío por el autor. Feinmann nació en 1943. Estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, en donde impartió clases durante un breve lapso al finalizar sus estudios. Esa brevedad tuvo que ver con los convulsionados tiempos políticos en esos años que van de 1970 a 1973. Sus primeros textos son ensayos en donde el autor intenta llevar a cabo una reflexión filosófica sobre la política. La irrupción de la dictadura de 1976 produjo un corte de esta labor, frente a la imposibilidad de publicar sus ideas filosóficas. Lo volcó a una forma de exilio interno, pero también a la escritura de ficción. Queda truncada entonces la posibilidad de editar un texto que venía trabajando, su ensayo *Filosofía y Nación*, que será publicado más tarde, en 1982. Con el retorno a la democracia en 1983, Feinmann suma a su labor de novelista y de guionista cinematográfico, la escritura de la columna periódica de sesgo ensayístico. En suma, los tres pilares sobre los que se sostiene su obra total son la novela, el ensayo y el guión cinematográfico. Sin embargo, la suya es una obra que merece ser leída como conjunto, sobre todo porque las fronteras entre los géneros parecen diluirse en virtud de una premisa que apunta al núcleo de lo que él considera la filosofía. La suele resumir en una frase que no le pertenece pero que cita con fruición y que además es *leit motiv* de varias de sus novelas. La frase pertenece a Marx, y Feinmann la considera en gran medida como un lema generacional: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo»³.

tratarla la narrativa. La narrativa tiene un acercamiento al objeto más lateral, más sutil, que permite distintas miradas. La novela puede ser totalizadora e incluir elementos ensayísticos. Esa es una de las razones por las que escribo más novelas que ensayos. Por otro lado, yo quería que fuera una novela argentina” (Gianera).

³ Pertenece a la Tesis Undécima de las *Tesis de Feuerbach*.

La idea que inspira su libro *Filosofía y Nación* puede ser sintetizada en otra frase, que sí le pertenece y es la siguiente: «Sabemos que la historia de la filosofía no es una aventura inocente, sino que es expresión de la necesidad de las comunidades nacionales de pensar el mundo en función de sus proyectos históricos» (Feinmann 1982, 75). Este enunciado puede aplicarse de manera general a todos los pueblos, de modo que la consecuencia primera es la constatación de que todo pensamiento supone su ubicación en un determinado “*lugar de enunciación*”. Esta reflexión teórica es la que servirá de tema para una de sus obras ficcionales más ambiciosas, la novela *La astucia de la razón*, publicada en 1990. En ella, una de las líneas narrativas se concentraba en una discusión acerca del sentido último de la filosofía, en donde la voz cantante la llevaba, no el protagonista, Pablo Epstein, sino su antagonista, Hugo Hernández. El personaje de Hugo traía al ruedo de este debate entre amigos la tesis central del pensamiento latinoamericano. Se trataba de la cuestión de que toda filosofía no podía ser más que pensamiento situado, y que la negación de esta premisa en el fondo no hacía más que encubrir aspiraciones de dominación.

La astucia de la razón conforma la primera parte de lo que Feinmann anunció como una trilogía, que incluía una secuela de las peripecias del filósofo Pablo Epstein, cuyo título es *La crítica de las armas* y que se publicó en el 2003. La trilogía concluye en el 2005 con su novela más reciente, *La sombra de Heidegger*. El hecho de que sea parte de este conjunto parece algo equívoco, porque el tema se aparta de las dos primeras. Es decir, desde el punto de vista de la anécdota, el texto se aleja tanto en el espacio como en el tiempo, y abandona al personaje de Pablo Epstein⁴.

La sombra de Heidegger tiene como protagonista a Dieter Müller, profesor de filosofía alemán y discípulo del filósofo Martin Heidegger, durante el período en el que surge el nacional-socialismo. En ese contexto, el Maestro Heidegger aparece como seducido por la

⁴ Epstein aparece mencionado en *La sombra de Heidegger* pero de manera muy marginal, en calidad de alumno de filosofía del personaje Martin Müller.

idea de convertirse en el pensador de este régimen. Es decir, se retrata un momento histórico entusiasta en el cual pensamiento y política parecen ir de la mano. A lo largo de la novela, sin embargo, esta relación va a ser puesta en el centro de la mira y enjuiciada. Müller, como muchos otros, se encuentra deslumbrado tanto por la figura como por el pensamiento de su Maestro. Se va adaptando a los acontecimientos políticos en parte por temor, en parte por obediencia. Finalmente decide escaparse de Alemania en el año 1943, porque se da cuenta de que el movimiento se ha ido desbordando y ha comenzado a estrechar el cerco alrededor de los mismos intelectuales a los cuales mimaba en los comienzos. Müller se embarca hacia la Argentina con un hijo pequeño, único lazo afectivo que le queda, ya que su mujer ha muerto. A ese hijo le deja una doble herencia. Por un lado, lo bautiza con el nombre de su maestro, Martin. No es su único legado. Martin Müller va a convertirse a su vez en profesor de filosofía. Al hijo le tocará cerrar el círculo abierto por su padre, quien se suicida en 1948. Ese círculo se refiere a una cuenta pendiente con el Maestro Heidegger, que Martin intentará saldar en el año 1968, aprovechando una estadía de estudios en Alemania. En la entrevista que tiene con Heidegger, no obtiene de él ninguna respuesta. Se hace referencia con esto al silencio que Heidegger guardó en relación con las atrocidades cometidas por el nazismo, y que jamás rompió. Si bien en ese momento Martin sólo recibe el silencio del Maestro, podrá cerrar su historia unos años más tarde, cuando a causa de la última dictadura militar en Argentina, él deba exiliarse en Friburgo, en donde es recibido como profesor.

En la novela *La astucia de la razón* aparecían algunos comentarios más o menos marginales acerca de Heidegger. No era muy positiva la imagen que daba el protagonista Pablo Epstein. A Epstein, que era un declarado seguidor del pensamiento de Hegel, le molestaban dos cosas del filósofo de Friburgo. En primer lugar, su estilo oscuro y ampuloso. Pero más que nada, lo que tornaba su figura inaceptable, era su calidad de “vasallo filosófico del Führer” (*La astucia...*, 34). Pablo citaba una frase que Heidegger

había lanzado en su curso de *Introducción a la Metafísica* de 1935. La frase decía lo siguiente:

El preguntar de la pregunta ontológica constituye una de las condiciones esenciales y fundamentales para el despertar del espíritu y con ello del mundo originario de la existencia histórica, así como para refrenar el riesgo del oscurecimiento del cosmos y tomar posesión de la misión histórica de nuestro pueblo, que se halla en el centro de Occidente (*La astucia...*, 34-35).

Pablo pensaba que esta frase era “el poema más oscuro y ampuloso” que sirviera de fundamento y glorificación para Auschwitz. Sacaba una conclusión que le servía en su presente de 1976, en tiempos de la dictadura: cuando los filósofos, como en este caso Heidegger, le señalaban a los *propios* una “*misión histórica*”, eso implicaba la muerte y el genocidio para los *otros*, fueran esos otros un pueblo, una raza o una clase social. Esta idea que está en germen en la primera parte de la trilogía, va a ser luego desarrollada en *La sombra de Heidegger*.

Pero antes de llegar a ella, en su ensayo *La sangre derramada* (1998), Feinmann le había dedicado un pequeño rodeo a la “*cuestión*” de Heidegger y el nazismo. La pregunta concreta que lanza en este texto es: “¿fue un error o fue un deslizamiento coherente del pensar heideggeriano hacia el totalitarismo” (27). Para Feinmann, responder a esta problemática implica dos puntos importantes. No sólo dilucidar por un lado cuáles fueron las tensiones del pensamiento de Heidegger que lo llevaron a encontrar con tanta facilidad una “justificación filosófica” para el hitlerismo. La segunda consecuencia, para él mucho más grave, es analizar los elementos y las categorías provenientes de Heidegger que estarían hoy presentes en el pensamiento contemporáneo. Feinmann concluye ese fragmento con su tesis de que la filosofía de Heidegger, que fue crítica de los pensadores de la modernidad (Descartes, Kant, Hegel), sirvió luego como fundamento de las filosofías posmodernas. Es decir, aquellas que fascinadas con la muerte del sujeto, se empeñaron luego en demostrar la “imposibilidad de la constitución del sujeto crítico” (Feinmann 1998, 29).

En su última novela, nos hallamos otra vez frente a una obra de ficción que se sirve de numerosos tópicos tomados del discurso de la filosofía. Algunos personajes históricos como Heidegger, Sartre, Hanna Arendt, se entremezclan con personajes ficticios. El escenario principal en la primera parte de la obra son las aulas de la Universidad de Friburgo en el agitado lapso que va desde 1933 hasta 1948. Luego la ciudad de Friburgo reaparecerá en los años sesenta y setenta, ya pacificada, creando un contraluz que al narrador de esa segunda parte, el personaje de Martin Müller, le resultará equívoco y lo llevará a preguntarse en dónde ha quedado el horror que hubo ahí alguna vez. Como las dos voces narradoras corresponden a filósofos, Dieter y Martin Müller, padre e hijo, el discurso está plagado de metáforas e imágenes que abusan del lenguaje filosófico para expresar no sólo ideas, sino también sentimientos o sensaciones. Toda esta atmósfera no alcanza todavía para determinar si estamos ante una novela que pueda ser considerada filosófica. Pero le da un tono y una temperatura, que sumergen al lector en un espacio específico, el de la filosofía.

En el preciso desmenuzamiento del personaje de Heidegger, se analizan dos aspectos de la labor intelectual. En primer lugar, se trata de la figura del pensador que colabora con un régimen perverso. La primera parte de la novela, se centra en la carta-testimonio de Dieter Müller. Él, del cual se dice que es “un buen hombre”, se convierte en la sombra de Heidegger mentada en el título. Su devoción por la filosofía lo impulsa a vivir su vida bajo la égida del Maestro. A través de este personaje se analiza cierto tipo de adhesión política, ya que Müller se hace nazi por las ideas de su Maestro. Él mismo se percibe como un nacionalsocialista malo, ya que se declara incapaz de odiar, incapaz a su vez de antisemitismo. En realidad es un hombre medroso, que sigue la corriente de su sociedad, que se adapta por temor y obsecuencia. Además de Heidegger y de Dieter Müller, hay otros personajes con los que se intenta comprender esta dinámica, es decir la que permite el surgimiento del régimen nazi. Por ejemplo, Rainer Minder, también estudiante de filosofía,

lanzado a la militancia de los grupos de choque. Estos grupos pretenden ser todavía más radicales que el nacionalsocialismo y terminan siendo exterminados por el mismo sistema. Otro personaje es el suegro de Dieter Müller. Representa al típico alemán medio que, aterrado ante el caos, se deja seducir por la retórica inflamada del nazismo. No se escapa a ningún lector que a través de esta interpretación que se hace del nacionalsocialismo, se está hablando de manera oblicua sobre una situación que se remite a la historia argentina.

Un primer tema sería entonces el de la relación entre la praxis política y las ideas, cuestión que está en el centro de toda la trilogía y en el ensayo *Filosofía y Nación*. Las ideas son y han sido motor de la historia. Ningún contexto histórico es inseparable de sus ideas y viceversa. Todo pensamiento es “pensamiento situado”. Tiene un “lugar de enunciación”. Es siempre significativo ver el lugar en donde se colocan esas ideas, que, aun cuando llegan a alcanzar un alto nivel de abstracción, nunca dejan de denunciar las coordenadas que les dieron origen. Uno de los temas que se analiza en la obra sobre el núcleo de las ideas de Heidegger, es la manera en que este filósofo alemán sitúa su pensamiento dentro de una tradición específica. Heidegger busca un origen. Lo encuentra en Grecia. Luego traza una línea que va de Grecia a Alemania. Queda configurado de esa manera un eje ideológico que le sirve para justificar la praxis política del *Führer*. Coloca a Alemania en la centralidad de Occidente, y al realizar este posicionamiento, le concede al régimen una “misión histórica”. El Occidente se erige una vez más en bastión de un estilo de vida, último reducto de una serie de valores que se hace necesario defender a toda costa. Allí se encuentra la justificación para el llamado guerrero. Lo que late detrás de las ideas brillantes pero a la vez oscuras del Maestro, es una pulsión de dominio, un proyecto de dominación. También aparecen debatidos en la novela los temores que subyacen a la reflexión heideggeriana. Por un lado, su constatación de que el mundo de la técnica y el avance de la masificación son los dos grandes peligros que acechan el mundo de valores telúricos y arraigados de Europa. Por otro lado, se trata de una cuestión geopolítica: el miedo ante la

situación de “tenaza” que sufre Alemania entre el capitalismo mercantilista representado por los Estados Unidos, y la masificación que encarnaba el comunismo. Confluyen en este sistema de ideas abstractas el orgullo nacionalista, un anticomunismo liso y llano, el rechazo a la modernización.

En la primera parte de la novela, se debaten estos asuntos a través de la voz del padre, Dieter Müller. Es un personaje desgarrado entre su gran pasión que es la filosofía y la realidad innegable de las atrocidades cometidas por el régimen nazi, al cual él suscribió como continuidad natural de su adhesión al Maestro Heidegger. Aquí se desmenuzan entonces las ideas filosóficas, para tratar de entender las causas del horror. En la segunda parte de la novela, mucho más breve, toma la voz su hijo. Martin es y no es alemán. Es un personaje híbrido. Se declara argentino, aunque ha recibido como herencia el idioma alemán y las ideas de su padre. Se siente capacitado para asumir gran parte de esa herencia. Por eso es que retorna en 1968 a Friburgo para tomar cursos con Heidegger. Pero el hecho de haber tenido que insertarse en un nuevo mundo, le confiere una dimensión que es inédita. Dicho sea de paso, ese mundo alejado, la Argentina, confiere al texto la única nota humorística. Dieter Müller describe la sociedad argentina de los años cuarenta con distancia, con mucho desdén y desde un cierto paternalismo. Su hijo, en cambio, logra apropiarse también de esa cultura y va a hablar desde ella. Martin intenta cerrar el círculo interpelando al Maestro. Le lanza una pregunta para desafiarlo, para sacarlo del mero terreno de las ideas y recordarle que junto con las ideas, siempre hay una praxis. La pregunta que Martin arroja es “¿Qué piensa, *usted*, hacer?”.

Martin encarna una manera *otra* de hacer filosofía. Conoce bien la tradición filosófica occidental, la manera de pensar desde el Centro determinado por filósofos como Heidegger. Pero él piensa desde los márgenes, porque *ya* es argentino. De ahí que en su largo monólogo con Heidegger, Martin prefiera traer al ruedo a autores que no son filósofos, sino a novelistas como el norteamericano Melville. O a un escritor de tangos

como Enrique Santos Discépolo. Martin es irreverente, y osa establecer una comparación entre Heidegger y Discépolo. También coloca como ejemplo a Sartre, quien en su prólogo al libro de Franz Fanon *Los condenados de la tierra*, había logrado instalarse en un punto de vista exterior a Europa. Martin representa en la novela una voz en la filosofía, la del modo de pensamiento que se da en la periferia por sus específicas características históricas. En definitiva, la trilogía de Feinmann corporiza una línea de pensamiento que ya tienen larga trayectoria en América Latina. La mención de una Filosofía Latinoamericana sirve para desconstruir una vez más un territorio configurado desde el centro del pensamiento mundial. El eurocentrismo subyacente a una visión única de la filosofía genera una y otra vez toda clase de exclusiones. Relega al margen a todo aquello que no encuentre cabida en su sistema de categorías. *La astucia de la razón* denuncia la hiperbolización de una razón que se erige desde el centro y que ordena la realidad de acuerdo con un sistema autosuficiente y regulador. Su premisa central ha sido poner en duda la creencia eurocéntrica en la existencia de una Filosofía única. La novela *La sombra de Heidegger* contiene a través de estos dos personajes, el padre y el hijo, una teorización acerca del lugar de enunciación de todo pensamiento y de las características que adopta el despliegue de las ideas en cada contexto. Reivindica la existencia de “otro espacio ontológico” a tener en cuenta para el diálogo intercultural. Creo que si reconsideramos entonces la posibilidad de enfrentarnos a una “novela filosófica”, podemos decir que desde este punto de vista, el texto de Feinmann sí lo es. Puede ser considerada una novela filosófica, no tanto porque es “una novela de filósofos” (según palabras del propio autor en la entrevista con Gianera), sino porque ofrece un punto de vista que obliga a la filosofía en tanto que disciplina, a replantearse sus fundamentos y a retomar sus lazos con una concepción humanista de la propia labor, no separada de una praxis política ni enajenada de una dimensión histórica.

Bibliografía:

- Buch, Tomás. “Heidegger bajo la pluma de Feinmann. ¿Por qué es en general el ser y no más bien la nada?”. http://www.rionegro.com.ar/suple_debates/05-07-10/nota3.php. 10 julio 2005.
- Feinmann, José Pablo. *Filosofía y nación*. Buenos Aires: Legasa, 1983.
- Feinmann, José Pablo. *Ignotos y famosos*. Buenos Aires: Planeta, 1994.
- Feinmann, José Pablo. *La astucia de la razón*. Buenos Aires: Alfaguara, 1990.
- Feinmann, José Pablo. *La sangre derramada*. Buenos Aires: Ariel, 1999.
- Feinmann, José Pablo. *La sombra de Heidegger*. Buenos Aires: Seix Barral, 2005.
- Friera, Silvina. „Es el filósofo más grande que tuvimos en el siglo XX. José Pablo Feinmann habla del autor de *El ser y la nada*”. *Página/12*. 16 julio 2005: Cultura.
- Gianera, Pablo. “Crímenes de un pensador”. *La Nación*. 23 octubre 2005: Cultura.
- Natanson, José. “El renovado interés en la filosofía analizado por José Pablo Feinmann”. *Página/12*. 8 agosto 2004: Espectáculos.